

Tema 10. El pensamiento crítico de Kant.

1. Su vida y su obra

Kant nació en Königsberg (Prusia, 1724) y murió en esa misma ciudad en 1804. No fue precisamente un hombre de acción como lo fueran otros ilustrados. Pasó toda su vida en su ciudad natal, primero como estudiante, y luego como profesor de la Universidad. Sin embargo, nada de lo que pasaba le fue ajeno. Estuvo enterado de todos los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Francia y apoyó de modo entusiasta la **Revolución Francesa**.

Su pasión fue la filosofía. Hombre metódico -son célebres sus paseos a la misma hora todos los días-, se dedicó por entero a la investigación y a la docencia. No se casó, y al final de sus días tuvo una enfermedad cerebral que le amargó los dos últimos años de su vida.

Fue educado en el **pietismo**¹ por su madre. De familia humilde, llegó a ser un célebre filósofo muy apreciado por los pensadores ilustrados de la época.

Kant se educó en los **postulados racionalistas** vigentes en las universidades europeas. Sin embargo, la lectura del filósofo escocés **David Hume** le hizo abandonar algunos presupuestos del racionalismo. “Hume -dice Kant- me despertó de mi sueño dogmático”. Así, tras la lectura de Hume, Kant inició una crítica de la razón “en su propio tribunal”. Fruto de esta crítica son sus tres obras más importantes:

- **La Crítica de la Razón Pura**, en la que aborda el problema de los **límites** y alcance del **conocimiento** humano, así como la posibilidad de las ciencias empíricas y la metafísica.
- **La Crítica de la Razón Práctica**, en la que se plantea la posibilidad de una **ética del deber** de carácter racional y universal opuesta al emotivismo moral de Hume, y en la que aporta argumentos para suponer racionalmente la existencia y libertad del yo, la existencia del mundo, y la existencia de Dios.
- **La Crítica del Juicio**, en la que desarrolla el fundamento de nuestros juicios estéticos (sobre lo que consideramos bello) y de nuestros juicios teleológicos (sobre la finalidad de todas las cosas).

Otras obras de menor extensión son:

- **Los prolegómenos a toda metafísica futura**, sobre la posibilidad de una metafísica de carácter “trascendental” (a priori) y la imposibilidad de una metafísica “trascendente” (que nos hable de Dios, del alma...).
- **La fundamentación de la metafísica de las costumbres**, en la que se explican los principales argumentos en favor de una ética del deber.
- **La paz perpetua**, en la que Kant expone su concepción sobre la historia y vierte gran parte de sus opiniones políticas republicanas y antiabsolutistas.

¹ **El Pietismo.** Kant fue educado en el pietismo. Esta secta protestante predicaba una moral basada en las buenas obras y no en la piedad externa, rechazaba los ritos, las ceremonias y los intermediarios en la relación entre el hombre Dios. Esta relación debía ser, más bien, directa, personal y subjetiva. Todas estas ideas aparecen racionalizadas en la ética kantiana, así como en su defensa de una religión natural.

2. La síntesis kantiana de racionalismo y empirismo.

a. Respecto al *empirismo*, Kant asume que no es posible el conocimiento sin la experiencia. Los conceptos no tienen validez alguna si no se llenan de contenido en la experiencia. Kant afirma que despertó del sueño dogmático de la metafísica, en el que había caído por culpa del racionalismo cuando el empirismo le enseñó que, si la razón va más allá de la experiencia, se excede en sus funciones y entonces llega a los conceptos de la metafísica (el alma, mundo, Dios). Este exceso de la razón lo llama Kant *Ilusión Trascendental*.

b. Respecto al *racionalismo*, Kant asume que en el conocimiento existen reglas a priori que no provienen de los sentidos y que además son anteriores a la experiencia y la hacen posible: sin estas reglas a priori del conocimiento no sería posible elaborar juicios válidos.

<i>Kant</i>	
<i>Racionalismo</i>	<i>Empirismo</i>
<ul style="list-style-type: none">• En el conocimiento existen reglas que <i>no provienen de los sentidos</i>.• En el conocimiento existen reglas <i>previas</i> a cualquier experiencia.• Estas reglas <i>hacen posible la experiencia</i> de los sentidos.	<ul style="list-style-type: none">• Los conceptos del conocimiento no tienen validez si no se llenan de contenido en la <i>experiencia</i>.• La razón cuando va más allá de la experiencia está cayendo en una <i>ilusión trascendental</i>.

A. La Crítica de la Razón Pura.

3. La posibilidad de la metafísica como ciencia.

3.1. Los tipos de juicios.

La pregunta a la que intenta responder Kant en la “*Crítica de la razón pura*” es si la *metafísica es posible como ciencia*, o si la metafísica cumple las condiciones que hacen posible el saber científico. Para ello, Kant procederá de la siguiente manera:

1°. Va a estudiar qué *tipo de juicios* existen

2°. Va a intentar definir cómo son los juicios que caracterizan al *saber científico*.

3°. Por último va a intentar aclarar si la *metafísica* puede utilizar juicios similares a los de la ciencia.

Kant va a diferenciar *cuatro tipos de juicios* atendiendo a *dos criterios* distintos:

- Según el *primer criterio*: si el predicado del juicio está incluido o no en el sujeto. Kant diferencia dos tipos:

- Los *juicios analíticos* son aquellos en los que el predicado está incluido en el sujeto. La ventaja de este tipo de juicios es que siempre son *válidos*, pero sin embargo tienen un problema, *no son extensivos*, es decir, no amplían nuestros conocimientos, no dicen nada de la realidad, ej. “El todo es mayor que la parte”, “Todos los cuerpos son extensos”.²
- Los *juicios sintéticos* son aquellos juicios en los que el predicado no está incluido en el sujeto. Estos juicios son *extensivos*, es decir, amplían nuestro conocimiento, pero sin embargo su validez puede ser a veces *discutible*, ej. “Los nativos de x miden más de 2 metros”.

- Respecto al *segundo criterio* para clasificar los juicios: hay que atender ahora al modo en cómo es posible conocer su verdad. Los juicios pueden ser a priori y a posteriori:

- Los juicios *a priori*: su verdad puede ser conocida independientemente de la experiencia. Este tipo de juicios son *universales y necesarios*. *Universales* quiere decir que excluyen toda excepción, y *necesarios* en cuanto que no pueden ser de otra manera. Por ejemplo, “la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos”.
- Los juicios *a posteriori* son aquellos cuya verdad es conocida a partir de la experiencia. Este tipo de juicios *no son universales ni necesarios*.³

² Los juicios analíticos son “*explicativos*”, es decir, no aportan ningún progreso a la ciencia, y no valen fuera de la esfera de los conceptos.

³ Así, Kant acepta la idea de Hume de que la experiencia no puede mostrar conexiones necesarias. La experiencia solo nos muestra que las cosas suceden así de hecho, no que tengan que suceder así necesariamente.

Esta clasificación no es novedosa. Lo novedoso del planteamiento kantiano es que hasta entonces se aceptaba que todos los juicios analíticos eran a priori, y los sintéticos a posteriori. Sin embargo, Kant propone la existencia de **juicios sintéticos a priori**. Este nuevo tipo de juicios, por ser **sintéticos** amplían nuestro conocimiento, y por ser **a priori** tendrán la ventaja de ser universales y necesarios.

Según Kant los principios fundamentales de las ciencias, de la **Física** y de la **Matemática**, son **juicios sintéticos a priori**.⁴

Clasificación de los juicios.

Juicios	1º Criterio	2º Criterio
	Analíticos	A priori
Sintéticos	A posteriori	
Juicios sintéticos a priori		

Originalidad de Kant sobre la clasificación de los juicios:

Antes de Kant	
Analíticos No extensivos, explicativos.	A priori Universales y necesarios
Sintéticos Son extensivos	A posteriori No universales y no necesarios
<p>La originalidad de Kant: La posibilidad de Juicios sintéticos y a priori.</p> <p>Los juicios sintéticos a priori son significativos por dos cosas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El conocimiento científico es universal y necesario(a priori) • El conocimiento científico es a su vez extensivo puede progresar (sintético) 	

4

3.2. Los juicios sintéticos a priori.

Con los juicios sintéticos a priori Kant resuelve el **escepticismo** de Hume. Según Kant es posible un conocimiento de las **cuestiones de hecho**, que sea a su vez tan válido (universal y necesario) como lo eran para Hume las **relaciones entre ideas**. El conocimiento de la **Física**, que Hume cuestionaba, considerándolo sólo creencias basadas en la experiencia, para Kant no es un conocimiento empírico (a posteriori) sino a priori.

Según Kant si la **metafísica** fuera verdad una ciencia, debería utilizar los juicios sintéticos a priori, sin embargo, como veremos en la última parte de la Crítica de la Razón Pura (dialéctica trascendental), Kant llegará a la conclusión de que **no son posibles**. Sin embargo, como veremos la metafísica no perderá su valor, porque tendrá un carácter **regulativo**.

⁴ El problema surge a la hora de explicar porqué **los juicios de la matemática no son analíticos** como se había pensado anteriormente. Kant da una doble explicación:

- Los juicios de la matemática progresan, hacen avanzar nuestro conocimiento.
- En los juicios de la matemática el predicado no está incluido en el sujeto. Por ejemplo en el juicio “2+3 es 5”, el número “5” no está incluido necesariamente y por definición en la suma “2+3”.

Kant, en la *Crítica de la Razón Pura*, se planteará en primera instancia como son posibles los juicios sintéticos a priori en la matemática. A esta cuestión Kant responderá en la *Estética Trascendental*, en la segunda parte de la Crítica de la razón pura, dónde se planteará como son posibles los juicios sintéticos a priori en la física, esta parte es la *Analítica Trascendental*. Finalmente, Kant se planteará si son posibles los juicios sintéticos a priori en la metafísica, esta última parte corresponde a la *Dialéctica Trascendental*.

4. El giro copernicano y el apriorismo del pensamiento kantiano.

Kant afirma que su teoría del conocimiento es una *revolución copernicana*, con ello quiere decir que su hipótesis es tan revolucionaria para la filosofía como la de Copérnico con su teoría heliocéntrica, para la física.

La teoría de Kant es revolucionaria porque la *necesidad* y *universalidad* del conocimiento viene del lado de nuestras facultades cognitivas: no es el objeto el que conforma o rige el conocimiento del sujeto, sino que es *el sujeto quien conforma o rige el objeto*.

Esta revolución Copernicana no supone que Kant acepte que el objeto es una mera creación del sujeto. *Lo que hace el sujeto es conformar el objeto* a nuestro modo de conocer, a las reglas universales y necesarias de las facultades cognitivas del ser humano. Kant llamará a este nuevo planteamiento *Trascendental*.

Kant denomina *trascendental* al planteamiento que se ocupa de cómo conocemos los objetos a priori. Por trascendental, a lo largo de la obra de Kant, se puede entender varias cosas diferentes:

- En algunas ocasiones quiere decir, lo que está *más allá de la experiencia* de los sentidos.
- Pero, con un significado más propio, es aquello *independiente de la experiencia* pero que *posibilita a priori que se produzcan experiencias*: trascendental sería aquél tipo de planteamiento sobre el conocimiento que se ocupa de las condiciones a priori que hacen posible el conocimiento.

Estas *reglas a priori* son independientes de la experiencia, pero *no hay que entenderlas como las ideas innatas cartesianas*, pues *los a priori no tienen contenido* como tal, sino que *aparecen* sólo cuando actúan *regulando* nuestras *experiencias*.

Hay diferentes condiciones a priori que regulan cada uno de nuestros niveles de conocimiento, Kant se va a ocupar de cada uno de ellos en las diferentes partes de la *Crítica de la Razón Pura*:

- En la *Estética Trascendental*, se va a ocupar de las formas a priori de la *sensibilidad*, el *espacio* y el *tiempo*.
- En la *Analítica Trascendental*, Kant se va a ocupar de las formas a priori del *entendimiento*, que son las *categorías*.
- En la *Dialéctica Trascendental*, Kant se va a ocupar de las *ideas* de la *razón*.

	<i>Partes</i>	<i>Tema</i>	<i>A priori</i>
<i>Crítica de la Razón Pura</i>	<i>Estética Trascendental</i>	Los Juicios sintéticos a priori en la <i>Matemática</i>	Las intuiciones o formas puras de la sensibilidad
	<i>Analítica Trascendental</i>	Los Juicios sintéticos a priori en la <i>Física</i>	Los conceptos puros o categorías del entendimiento.
	<i>Dialéctica Trascendental</i>	¿Son posibles los Juicios sintéticos a priori en la <i>Metafísica?</i>	Las ideas de la Razón.

5. El uso teórico de la razón.

Este uso aparece en la ***Crítica de la Razón Pura***. En esta obra Kant se pregunta por la posibilidad de los ***juicios sintéticos a priori*** en la Matemática, en la Física y en la Metafísica.

En la ***Crítica de la Razón Pura***, la ***Razón reflexiona sobre sí misma***, no se parte del objeto sino de las ***reglas racionales del conocimiento***. Así, la definición de objetividad y subjetividad con este giro trascendental cambia:

- Lo ***subjetivo*** no es lo individual, sino que en el sujeto se fundamenta lo ***universal*** y ***necesario***. Es decir, es en el propio sujeto universal donde se fundamentan las leyes generales a priori de la sensibilidad, del entendimiento y de la razón.
- La ***objetividad*** ya no se identifica con la experiencia particular sensible, porque ésta va a estar regulada a priori, es decir, por las reglas generales del conocimiento.

En la ***Crítica de la Razón Pura*** (ver cuadro anterior), Kant va a explicar:

- Cómo funcionan las intuiciones a priori en el nivel de la ***sensibilidad***, en la Estética Trascendental que estudia cómo los objetos nos son dados.
- Cómo actúan las formas a priori del ***entendimiento***, en la Analítica Trascendental que estudia cómo los objetos son pensados.
- Finalmente, Kant va a intentar explicar cómo funciona la ***razón*** cuando va más allá de la experiencia, en la Dialéctica Trascendental, cuando vamos más allá de la objetividad.

5.1. La Estética Trascendental: La sensibilidad.

Según Kant la experiencia sensible es posible y válida gracias a *los a priori de la sensibilidad*. Kant va a llamar a estos a priori de la sensibilidad *las intuiciones o formas puras*, que son el *espacio y el tiempo*. Su función es actuar regulando (ordenando y dando unidad) a los materiales de la experiencia, para que puedan llegar a ser captados. Es decir, las intuiciones puras (e-t) otorgan a los materiales de la experiencia sensible la posibilidad de ser verdaderos “*objetos de la experiencia*” o *fenómenos*.

De esta manera, Kant soluciona el *escepticismo de Hume: las experiencias de los sentidos no originan meras creencias*, sino que tienen *valor universal y necesario*, en cuanto que son reguladas por las formas a priori de la sensibilidad (el espacio y el tiempo). A la *unidad* de los materiales de la experiencia, regulados por las intuiciones puras, es a lo que Kant denomina *fenómenos*:

- El *fenómeno* sensible es la suma de dos elementos: Los materiales de la sensibilidad más las formas puras de la intuición espacio-temporal. Kant llamará al resultado de esta suma *intuición sensible o fenómeno*.
- El concepto opuesto a fenómeno es el *noúmeno o cosa en sí*. Con este concepto Kant alude a los límites del conocimiento humano. Hay límites en cuanto que no podemos llegar al noúmeno en estado puro, sólo podemos llegar al fenómeno.

En definitiva, las definiciones que Kant establece de fenómeno y noúmeno son las siguientes:

- *Fenómeno*: es lo que se manifiesta. Según Kant, los fenómenos son nuestras *intuiciones sensibles*, es decir, nuestra experiencia de los objetos regulada por las intuiciones puras espacio-temporales.
- *Noúmeno*: es la realidad en sí misma, independiente del conocimiento humano. El noúmeno es incognoscible. El conocimiento humano sólo alcanza el fenómeno.

<i>Fenómeno</i>	Materiales de la experiencia + Los a priori de la sensibilidad
-----------------	----------------------------------------------------------------------

Tiene que quedar claro que, como hemos dicho, en la *Estética Trascendental* Kant se pregunta *cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la matemática*, y por qué *la matemática no utiliza juicios analíticos* como se había pensado hasta entonces. La solución está en el *carácter espacio-temporal* de la matemática: Kant está pensando en la *geometría* y la *aritmética*, que ordenan espacial y temporalmente sus contenidos para que éstos tengan sentido. Es decir, las matemáticas se basan en intuiciones puras (a priori), que son el *espacio* (geometría) y el *tiempo* (aritmética), con las que elaboramos juicios de orden y sucesión (conceptos éstos que vienen de la experiencia, y que dan valor sintético y no analítico a la matemática)

5.2. La Analítica Trascendental: El Entendimiento.

En la *Analítica Trascendental*, la segunda parte de la *Crítica de la Razón Pura*, la Kant se plantea porqué *la Física es posible como ciencia*. Para ello, Kant debe explicar cómo actúa el *entendimiento* cuando hace juicios que describen la realidad física.

El *entendimiento* para Kant es la facultad cognoscitiva que nos permite *elaborar juicios*, o atribuir predicados a los sujetos. Kant va a clasificar los juicios en cuatro tipos: la cantidad, la cualidad, la relación y la modalidad. A su vez, de cada tipo de juicio se deducen tres categorías diferentes, en total 12 categorías [Juicios y categorías kantianas.doc](#):

- Respecto a los juicios de cantidad: Unidad, pluralidad, totalidad.
- Respecto a los juicios de cualidad: Realidad, negación, limitación.
- Respecto a los juicios de relación: *Sustancia, Causalidad*, Comunidad.
- Respecto a los juicios de modalidad: Posibilidad, existencia y necesidad.

De las categorías kantianas, por lo que hemos visto hasta ahora, las más significativas son: *la causalidad y la sustancia*. Estas categorías, como las demás, hacen posible los juicios, dándoles validez universal y necesaria. Para *Descartes* eran conceptos de la metafísica, para *Hume* eran ideas que en última instancia no se correspondían con ninguna impresión, y, por tanto, no válidas. Sin embargo, y, frente a los dos, *Kant* entiende estos conceptos como *conceptos puros del entendimiento* cuya función es dar una validez universal a los juicios.

En definitiva, Kant define los juicios y las categorías del entendimiento de la siguiente forma:

- *Los juicios* son la operación que consiste en atribuir un predicado a un sujeto, así, el juicio reduce lo múltiple de la sensibilidad a la unidad del entendimiento.
- *Las categorías* serían los conceptos puros del entendimiento. Son las condiciones a priori que nos permiten unificar las representaciones en un tipo de juicio independientemente de su contenido. Para Kant, son las categorías las que determinan los juicios como objetivamente verdaderos.

Las categorías para *Aristóteles* eran *cualidades del ser* –estaban en la realidad-, sin embargo para *Kant* son conceptos que sólo están en el *entendimiento*, pero, mediante las cuales podemos dar unidad y validez objetiva a los juicios. (En el nivel de la sensibilidad –estética- no se consigue la objetividad, esta se logra sólo en los juicios del entendimiento).

Las categorías son *conceptos puros* (no derivan de la experiencia), sin embargo, Kant diferencia también los *conceptos empíricos*, que son los que *se derivan de la experiencia*, por ejemplo, hombre, casa, etc. Para lograr los conceptos empíricos, las categorías se deben *llenar de contenido con el fenómeno*. Sin embargo, los conceptos puros se derivan espontáneamente del entendimiento, sin acudir a la experiencia. Con los conceptos puros y categorías pensamos los fenómenos dándoles validez objetiva.

Como *conclusión* final, hay que afirmar que los *juicios sintéticos a priori de la física* se basan en las *categorías* que Kant ha descubierto analizando y clasificando los juicios, por tanto la *Física es posible como ciencia*.

La ciencia de la naturaleza, la *Física*, es posible porque la misma naturaleza es un *producto* de nuestro *conocimiento*. Este es el sentido de la *Revolución Copernicana* llevada a cabo por Kant: el sistema de los *juicios del entendimiento* es el sistema de la *naturaleza*. El *entendimiento* no toma las leyes a priori de la naturaleza, sino que el mismo las *prescribe*.

5.3. La Dialéctica Trascendental: La Razón.

5.3.1. La Ideas de la Razón.

Kant se plantea cómo es posible la *Metafísica como ciencia*, para llegar a concluir, como veremos, que no es posible: en la *Metafísica los juicios sintéticos a priori no son posibles*. Así, Kant va a criticar la *Ilusión Trascendental* o creencia en que las ideas de la razón, *Dios, alma y mundo*, pueden llegar a tener alguna vez contenido en la experiencia.

Crear que las ideas de la razón pueden llegar a tener contenido empírico y realidad objetiva es caer en la *Ilusión Trascendental*. En definitiva, Kant va a negar que sea posible la Metafísica como ciencia.

Pero *las ideas de la razón no son meras ficciones*, pues son producto del dinamismo regulativo, ordenador y unificador, de la razón. Las ideas tienen dos tipos de valores:

- Un *valor regulativo*, que alude al valor sintético de la razón: son el *modelo de orden y unidad* que deben seguir las demás síntesis del conocimiento (que han aparecido en los niveles del entendimiento y de la sensibilidad).
- Un *valor heurístico*, que nos permite *seguir progresando* en el conocimiento, más allá de los límites de propia experiencia. La razón nos permite investigar para llegar a conocer aquellos elementos que se encuentran más allá de la propia experiencia. En este sentido se puede hablar de un progreso indefinido en la ciencia.

Pero, *las ideas no tienen nunca un valor constitutivo* (no nos aportan conocimientos objetivos) puesto que nunca se pueden llenar de contenido en la experiencia, creer en esto sería caer en la Ilusión trascendental.

5.3.2. El Noúmeno.

En la *Dialéctica Trascendental* se plantea otra vez el problema del *Noúmeno*. En la *Estética Trascendental* el *noúmeno* o cosa en sí, se oponía al fenómeno, y era el límite del conocimiento humano: no podemos ir más allá de la experiencia. En la *Dialéctica Trascendental* Kant define ahora el noúmeno como *lo incondicionado*, lo que está más allá de las condiciones o reglas a priori, lo no regulado, *la libertad*⁵. En la Dialéctica Trascendental, Kant abre el camino a **Hegel** que llegará a decir que las categorías del Entendimiento no son fijas y definitivas, sino *históricas*, provienen de *libertad creadora de la razón*. Para **Kant**, la Razón con su *valor heurístico* nos permite *ir más allá de la experiencia* y sus condiciones o reglas, e innovar descubriendo nuevas parcelas de la realidad.

⁵ Es más, del Noúmeno, de la libertad, provienen las condiciones o reglas de la mente que utilizamos en el nivel de la sensibilidad y en el nivel del entendimiento.

En **conclusión**: Con este nuevo sentido del noumèno, Kant identifica “la cosa en sí” o noumèno con la **libertad**.

Por tanto, el noumèno no es ahora un límite para el conocimiento, como lo era en la Estética Trascendental, sino que en la Dialéctica Trascendental hace referencia a **lo ilimitado** (lo no reglado) del ser humano en cuanto libertad (esta idea tuvo mucha influencia en el idealismo y en el Romanticismo).

5.3.3. *Los paralogismos y las antinomias.*

En la Dialéctica Trascendental, Kant también va a estudiar los diferentes **modelos de argumentos racionales** referentes al Yo (alma), a Dios y al Mundo y va a llegar a la conclusión de que son sólo **paralogismos** (falsos razonamientos) y **antinomias** (argumentos bien contruidos que nos lleva a demostrar tanto una cosa como su contraria):

- En **los paralogismos**, Kant propone que el **yo sustancial** se basa en un falso razonamiento que consiste en la costumbre de atribuir un sujeto a cualquier predicado⁶.
- En **las antinomias**, Kant propone que **la idea de Dios y la de mundo** se basa también en razonamientos en los que nos excedemos⁷. Tanto Dios como el Mundo son antinomias porque podemos construir razonamientos lógicos a su favor y en su contra:
 - En el caso del **Mundo** podemos utilizar argumentos bien contruidos que nos demuestren que tienen un origen en el tiempo, pero también lo contrario, que es eterno. También podemos demostrar que en el Mundo todo es divisible al infinito y lo contrario.
 - Respecto a **Dios**, podemos demostrar que su existencia es necesaria, pero igualmente la razón puede demostrar que en la naturaleza todo son leyes físicas y no es necesario recurrir a Dios.

En definitiva en la **Dialéctica Trascendental**, la metafísica queda descartada como ciencia: **ni el alma, ni Dios, ni el mundo se basan en datos de la sensibilidad**. Las ideas de la razón no se pueden aplicar a ningún dato sensible, por tanto no se basan en juicios sintéticos.

⁶ En psicología, **la idea de yo** nos invita a buscar los lazos que unen entre sí todos los fenómenos psíquicos (representaciones, deseos, emociones) y va a encontrar entre ellos una mayor unidad, como si estos fenómenos fueran manifestación de una única sustancia simple y permanente.

⁷ En cosmología, **la idea de mundo** nos estimula a seguir siempre adelante a lo largo de la cadena causal y a buscar entre los fenómenos naturales una unificación siempre mayor, como si éstos constituyeran un mundo único.

En la Teología natural, **la idea de Dios** nos ayuda a pensar el conjunto de la experiencia como si constituyera una unidad sistemática ordenada conforme a fines. La noción de naturaleza como obra de un creador inteligente implica la noción de la naturaleza como sistema inteligible.

B. La Crítica de la Razón Práctica.

6. El uso práctico de la razón.

Kant se ocupa de estudiar el *deber ser*, buscando una *ética universal*, válida para todos, puesto que se basa en la razón. El deber moral consiste en actuar más allá de cualquier interés, y como veremos va a ser la clave del *formalismo kantiano*.

6.1. Éticas materiales y éticas formales: la crítica a las éticas materiales.

Kant va a clasificar las éticas en dos tipos: Éticas materiales y éticas formales.

Las *Éticas materiales* son aquellas éticas que nos dicen qué debemos hacer, proponiéndonos normas y preceptos, y también indicándonos cuál es el bien supremo. Ejemplos de éticas materiales son la ética aristotélica, la epicúrea, la utilitarista, la cristiana.

Las *Éticas formales* son aquellas éticas que no nos indican qué debemos hacer, sino cómo debemos obrar, en qué forma debemos actuar. Por tanto no nos señalan qué es bueno y adecuado, sino que nos indican con qué criterios debemos elegir. Nada es bueno, ni malo en sí mismo, sino dependiendo de cómo lo elige la voluntad. Así, las éticas formales se consideran éticas de la libertad o autonomía del sujeto, mientras que las éticas materiales son heterónomas, es decir, éticas en que las normas provienen de los otros, no nos las damos a nosotros mismos.

Kant va a criticar a las éticas materiales. Las *éticas materiales son empíricas*, es decir, a posteriori, su contenido está extraído de la experiencia. Sin embargo, las éticas formales son universales, válidas para todos porque son a priori, anteriores a la experiencia.

Las *éticas materiales son hipotéticas o condicionales*, sus normas son medios para conseguir algo, sin embargo las éticas formales son categóricas, su obligación es absoluta, no se elige el bien en función de un premio o recompensa.

Las *éticas materiales son heterónomas*, reciben las leyes desde fuera de la razón atendiendo las costumbres, tradiciones, inclinaciones personales, sin embargo las éticas formales son autónomas, la razón se da las leyes a sí misma.

<i>Éticas materiales</i>	<i>Ética formales</i>
Empíricas Hipotéticas. Heterónomas	Universales. Categóricas. Autónomas.

6.2. Máximas, imperativos hipotéticos e imperativos categóricos.

Kant va a diferenciar tres tipos de juicios morales o normas: las máximas, los imperativos hipotéticos y los imperativos categóricos.

6.2.1. Las Máximas.

Las máximas son descripciones de la manera de comportarse de los hombres en determinadas circunstancias. Para Kant, las máximas no pueden ser universalizables (no pueden ser válidas para todos los hombres) esto es lo que las diferencia de los imperativos. Por ejemplo la máxima “si me veo en un aprieto económico, necesitareé robar dinero” si se universalizara daría lugar a una catástrofe, todo el mundo robaría dinero. Otros ejemplos de máxima: “si mi pareja me es infiel, la maltrataré”, “si me toman el pelo, seré muy agresivo”⁸.

6.2.2. Los Imperativos.

Los imperativos a diferencia de las máximas son normas que se pueden universalizar. Aunque, como veremos, sólo serán totalmente universalizables los imperativos categóricos.

Existen dos tipos de imperativos: los hipotéticos y los categóricos.

- **Los Imperativos Hipotéticos.**

Son juicios o normas morales condicionadas al logro de un determinado fin o meta: sólo van a obligar a aquellos que quieran conseguir ese fin determinado. Por ejemplo, “deja de fumar, si quieres llegar a viejo”, “cumple con las leyes, si no quieres ir a la cárcel”, “estudia, si quieres aprobar”.

Por tanto, el imperativo hipotético no es verdaderamente universal, es sólo válido para aquellos interesados por el *fin* que propone el imperativo.

La forma de los imperativos hipotéticos es “*si quieres x debes hacer y*”, por tanto mandan sólo condicionalmente a los que están interesados por “x”. Para Kant este tipo de imperativos son consejos de una razón prudencial o calculadora, no verdaderos mandatos morales y universalizables.

- **Los Imperativos Categóricos.**

Para Kant, estos imperativos obligan de una forma universal e incondicionada. Por ejemplo, “no se debe matar”, “no se debe robar”, “no se debe mentir”. La forma de estos mandatos es “*deber o no deber hacer x*”. Es decir, mandan sin condiciones, sin prometer nada a cambio.

Para Kant, únicamente los Imperativos Categóricos son verdaderas normas morales porque son incondicionados y desinteresados.

⁸ El *si* de la máxima no es condicional, no es un fin, es sólo una circunstancia determinada: “si me pasa esto, en tal contexto...”.

<i>Imperativo Hipotético</i>	<i>Imperativo Categórico.</i>
Éticas Materiales.	Éticas Formales.
Moral Heterónoma.	Moral Autónoma.
La voluntad actúa en función de algún fin externo a la propia acción moral.	La voluntad no depende de los fines de la acción si no de la acción misma.

6.2.3. Formulaciones del Imperativo Categórico.

Kant expone que rasgos formales debe cumplir el imperativo categórico, en las diferentes formulaciones del mismo. Es decir, las personas que desean saber si los principios o normas que orientan su acción pueden convertirse en leyes morales deben preguntarse si reúnen los siguientes requisitos:

a. Ser universal: “Obra sólo según la máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”. Con esta formulación Kant rechaza los principios condicionales de la voluntad, es decir, rechaza cualquier posible interés sobre la voluntad en el acto moral. Kant dará gran importancia a la buena voluntad o voluntad desinteresada.

b. Las personas deben ser tomadas como fines en sí mismos, nunca como medios. La formulación del imperativo será la siguiente: “Obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tú persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca como un medio”. En esta formulación, Kant da gran importancia a la dignidad humana.

c. Las normas deben formar parte de una “legislación universal en un reino de los fines”. Es decir, un deber moral sería una ley vigente en un reino en que se promoviera como fin la racionalidad. Por tanto, los juicios o normas del imperativo moral deben ser racionales y comunitarios, deben promover la racionalidad dentro de una comunidad determinada. El bien supremo, para Kant, es el ejercicio comunitario de la racionalidad, no la felicidad. La formulación que adquiere el imperativo categórico es la siguiente: “Obra siguiendo las máximas de un miembro legislador universal en un posible reino de fines”.

En resumen, un juicio o norma moral es un imperativo categórico si cumple tres requisitos:

- Es ***universal*** o desinteresado.
- Respeto la dignidad humana.
- Promueve un ***ideal comunitario*** racional.

6.3. Los postulados de la razón práctica.

A la luz de la función práctica de la razón podemos plantearnos nuevamente *el problema de las ideas y de los contenidos tradicionales de la metafísica*. Como vimos, desde la razón teórica este tipo de ideas no tenían validez objetiva.

Así, respecto a los contenidos de la metafísica, la razón teórica no podía proporcionarnos conocimientos objetivos sobre ellos, pues eran objetos trascendentes que se encontraban más allá de la experiencia. En definitiva, en la *Crítica de la Razón Pura* (Dialéctica Trascendental), Kant había llegado a la conclusión de que era imposible la metafísica como ciencia. Sin embargo, en la *Crítica de la Razón Práctica* va a retomar este tipo de temas, planteando que la razón en su uso práctico exige la libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. Estas tres ideas de la metafísica son denominadas por Kant *postulados*, porque son algo no demostrable que sin embargo, hay que suponer necesariamente para que la moral tenga sentido. Los postulados que presenta Kant en la *Crítica de la Razón Práctica* son:

1°. Postulado: la *Libertad*. Si existe la ley moral y el hombre debe cumplirla es porque es libre.

2°. Postulado: la *inmortalidad del alma*. Como garantía de un proceso indefinido de la virtud. El alma no puede en un tiempo limitado llegar a cumplir a la perfección la ley moral y sin embargo estamos llamados a hacerlo, por tanto tenemos que ser inmortales.

3°. Postulado: la *existencia de Dios*. Dios es la garantía de que la virtud y la felicidad coincidan, es decir, Dios es la garantía de que recibamos un premio, por nuestro progreso en la virtud. En Dios ser y deber ser coinciden.

C. Kant y la Filosofía de la Historia.

1. Kant como ilustrado.

Las ideas centrales de la *Ilustración*, siglo *XVIII*, son fundamentalmente dos:

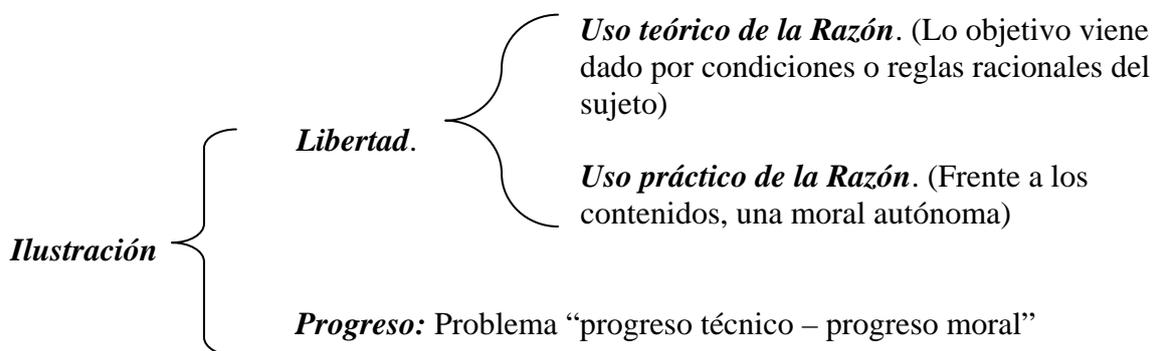
- La *emancipación* o liberación del hombre, tanto de la naturaleza como de la opresión por parte de otros hombres.
- La idea de *progreso*.

Kant es un ilustrado porque el concepto clave de su pensamiento es la *autonomía del ser humano*. Según Kant, el ser humano con la ilustración ha alcanzado la *mayoría de edad*. En efecto, con la revolución francesa y en general con el movimiento ilustrado francés, el ser humano ha alcanzado su autonomía o independencia frente a los poderes y las autoridades establecidas.

Estas ideas estaban ya presentes en **Descartes** y en **Hume**, las reglas del método cartesiano o el criterio de copia empirista, buscan la libertad del sujeto frente a la tradición del pasado y sus prejuicios. El ser humano se basta con la sola *razón* frente a los dogmas religiosos y frente a los poderes políticos, ya no tiene que acudir a ninguna autoridad, ni para desvelar la verdad, ni para conducirse en la vida. Kant lleva más allá de Descartes la *autonomía racional* (la independencia de la razón). Mientras que para **Descartes** la verdad se fundamenta en el yo, para **Kant** la verdad no se fundamenta en la subjetividad individual sino en la *universalidad intersubjetiva*: son las reglas a priori de la razón las que dan validez a nuestra experiencia de los objetos. Este es el *giro copernicano* de la filosofía kantiana, que veremos más adelante: Kant da el protagonismo al *sujeto* en la constitución de la verdad del objeto.

La *autonomía* kantiana también se manifiesta en la *ética*. Frente a las éticas materiales, Kant propone la libertad del sujeto que acepta el *deber* por el deber sin esperar premios ni temer castigos.

La ética kantiana también asume la *idea de progreso*. El progreso científico-técnico, nos garantizará el progreso moral. Esta idea ilustrada que Kant propone ha sido muy criticada en la filosofía contemporánea. El progreso moral debe ser el motor de la historia, no sólo el progreso científico-técnico.



2. *Idea de una historia universal con propósito cosmopolita.* (Comentario de texto).

2.1. *Comentario a la Introducción.*

¿Hay una racionalidad en la historia, como la hay en la naturaleza? Tal es la pregunta que dirige las reflexiones de Kant en su “*Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*” (1784). La tarea no es fácil porque los hombres no se mueven como los animales por puro instinto, pero tampoco con arreglo a un plan acordado, como ciudadanos del mundo.

Es difícil suponer la existencia de un propósito racional en los hombres y en su juego, pero Kant trata de buscar en el curso contradictorio de la historia alguna *intención*, que no provendría de los hombres, sino de la misma *naturaleza*.

Entonces, según Kant, es posible hacer con la historia algo similar a lo que Kepler y Newton hicieron con la naturaleza: “**Encontrar algún plan en el modo de conducirse de los hombres, que proceden sin ningún plan aparente. Este plan oculto lo lleva a cabo la naturaleza, a través de las acciones humanas**”.

Desde estos supuestos, Kant establece la *legalidad de la historia* -las reglas- en las nueve proposiciones o frases que siguen.

2.2. *Comentario a la primera frase.*

Las *disposiciones naturales* de una criatura están destinadas a desarrollarse de manera completa y adecuada. En este desarrollo estaríamos ante una regularidad, o ley natural. Esta *ley natural* consiste en que cada criatura tiende a *desarrollarse plenamente*.

2.3. *Comentario a la segunda frase.*

En el *hombre* como criatura racional las disposiciones naturales que apuntan al desarrollo pleno de la racionalidad sólo se desarrollan completamente en *la especie* y no en los individuos. El hombre para desarrollarse plenamente debe realizar plenamente el uso de su *racionalidad*. Sin embargo, este desarrollo no se cumple en los individuos concretos, sino en la especie.

2.4. *Comentario a la tercera frase.*

El hombre debe permitir que las últimas generaciones cosechen el trabajo de las anteriores. Es decir, los *logros de racionalidad* (el desinterés, la libertad), alcanzados por los individuos concretos, no son para ellos, sino para la *especie*.

Kant subraya que en el *equipamiento material del hombre*, respecto a sus otras capacidades, la naturaleza parece haberse complacido en una máxima economía: la *naturaleza* ha hecho al hombre con tanta *limitación*, como si quisiera que el hombre creyera que se lo debe todo a sí mismo, por su desarrollo *racional*. Parece como si a la naturaleza le hubiera importado más la propia autoestima de los hombres (orgullosos de ser racionales) que cualquier otro bienestar (la fortaleza, la rapidez...).

2.5. *Comentario a la cuarta frase.*

El medio del que se sirve la naturaleza para impulsar al hombre para que alcance su pleno desarrollo es el *antagonismo* (enfrentamiento) entre los hombres. Kant entiende por antagonismo la *insociable sociabilidad* de los hombres, es decir, su inclinación a formar una sociedad, unida sin embargo a una resistencia que amenaza perpetuamente con disolverla.

Esta disposición reside en la naturaleza del hombre:

- El hombre tiene una inclinación natural a **entrar en sociedad**, porque en tal estado se siente más realizado en el desarrollo de sus disposiciones naturales.
- Pero tiene también una gran **tendencia a aislarse**, porque tropieza en sí mismo con una característica insocial que le lleva a querer disponer de todo: Somos egoístas y ambicionamos honores. Estas dos características son las que nos sacan de la pereza y nos llevan a actuar.

Es decir, **la concordia** o sociabilidad nos llevaría a la **pereza**, puede ser por sí sola algo negativo, mientras que **la discordia** y la ambición son positivas pues nos llevan a **actuar**.

2.6. Comentario a la quinta frase.

La tarea más difícil del género humano, a cuya solución le obliga la naturaleza, estriba en llegar a constituir una **sociedad civil**, regulada por el derecho.

Lo que fuerza al hombre a entrar en este estado de coacción (la ley) es la imposibilidad de continuar en el estado de libertad salvaje. **La necesidad** es la que fuerza al hombre a entrar en este estado de coerción o limitación de la libertad por el derecho y las leyes. Así, los hombres aceptan las **limitaciones** a su libertad porque no pueden convivir ni un momento más en medio de su salvaje libertad.

Dentro del coto cerrado, que es la **sociedad civil**, las inclinaciones o tendencias humanas producen los **mejores resultados**: La cultura, el arte, y el mismo orden social son así frutos de la insociabilidad, obligada a someterse a disciplina.

2.7. Comentario a la sexta frase.

El hombre es un animal que necesita de un **señor**, una autoridad que le quebrante su propia voluntad y le obligue a obedecer a una voluntad valedera para todos, a fin de que todos y cada uno puedan ser libres.

Pero este señor, como individuo de la especie humana, necesita también a su vez de un señor: el **jefe supremo** que tiene que ser justo por sí mismo y, sin embargo, ser un hombre. He aquí un problema cuya perfecta solución parece imposible. Kant recuerda a este respecto una idea muy querida: “Con una madera tan retorcida como es el hombre no se puede esperar conseguir nada derecho”. Lo que la **naturaleza** nos ha impuesto es sólo la **aproximación** a la solución.

2.8. Comentario a la séptima frase.

El problema de la **mejor forma de una sociedad civil** está en las **relaciones entre los diferentes pueblos**. Mientras éstos continúen estando entre sí en un régimen de libertad salvaje es imposible que alcancen el bienestar interno.

La naturaleza se sirve de la **guerra** para empujarles a tomar una decisión difícil, renunciar a su libertad incontrolada y a entrar en una **unión de naciones**.

2.9. Comentario a la octava frase.

La **historia** de la especie humana puede considerarse como la ejecución de un plan secreto de la naturaleza. El **fin último** de este plan de la naturaleza es el establecimiento de un **Estado de ciudadanía mundial o cosmopolita**, en cuyo seno puedan desarrollarse todas las disposiciones naturales de la humanidad.

2.10. Comentario a la novena frase.

Es posible y aun conveniente esbozar un *ensayo filosófico* que trate de *reconstruir la historia universal* con arreglo a este plan de la naturaleza. Tal ensayo constituye una *justificación última de los planes de la naturaleza*, o mejor de la providencia. La historia busca que su desarrollo sea comprendido y reflejado en un ensayo filosófico.

Pero hay que ver sólo en él un *hilo conductor a priori* que la historia empírica deberá confirmar.

3. Consideraciones finales sobre la Filosofía de la Historia en Kant: El progreso.

3.1. El origen de la historia.

En el marco de la *Ilustración* la pregunta por la racionalidad de la historia se relacionaba normalmente con la pregunta por el progreso. *¿Hay o no un progreso en la historia?* Kant apunta hacia la nueva problemática en un curioso ensayo “*Sobre el presumible comienzo de la historia de la humanidad*” (1786).

Kant se refiere a su intento como a un viaje para el que se sirve, como guía, de las enseñanzas de los primeros capítulos del *Génesis*. La historia nace de *la lucha entre el instinto y la razón*.

El primer hombre, según el testimonio del autor sagrado, podía andar, hablar y pensar. ¿Cómo llegó desde estas cualidades al desarrollo de su *capacidad moral*? Mientras se limitó a obedecer al *instinto*, como a la voz de Dios, se encontró a sus anchas en el *estado de inocencia*. Pero *el despertar de la razón* le llevó a desentenderse del instinto y a hacer el primer ensayo de una *elección libre*. De pronto se le abrieron los ojos y con ellos el ámbito del bien y del mal, de lo mandado y lo prohibido.

El hombre había pasado de la rudeza de una pura criatura animal a la humanidad, del instinto a la razón, de la tutela de la naturaleza al *estado de libertad*. Este paso decisivo, por el que el hombre traspasó el antiguo estado de ignorancia y de inocencia, fue en el aspecto moral una *caída*, y en el aspecto físico la consecuencia fue toda una serie de *males*.

La historia de la naturaleza empieza, por consiguiente, con el bien, pues es la obra de *Dios*, mientras que *la historia de la libertad*, comienza con el mal, pues es obra del *hombre*. Para el individuo que en este uso de su libertad no mira más que a sí mismo, tal cambio representa una pérdida, para la naturaleza, cuyo fin se orienta hacia la especie, fue una ganancia.

La historia de la humanidad comienza, pues, a partir de la caída, y comienza como una historia ruda y dolorosa para el individuo, pero de *progreso para la especie*. La contemplación de la historia produce, en el hombre que piensa, un cierto *descontento para con la providencia divina* que rige la marcha del mundo.

3.2. La guerra y la paz perpetua.

Esta consideración se extiende incluso al mayor de los males que padecen hoy los hombres: *la guerra*. Esta sigue siendo un medio ineludible para hacerla avanzar; dado que sólo después de haber logrado una cultura completa, podría ser saludable y hasta posible una paz perpetua. Éste es pues, en conclusión, el resultado de una visión filosófica del primer origen de la historia humana.

3.3. *Hacia una historia profética.*

Esta conclusión, con su moderado optimismo, no es todavía la última palabra de Kant sobre *el tema del progreso*. El filósofo lo aborda de frente en el breve ensayo, incluido en *La disputa de las facultades* e intitulado “**Si el género humano se halla en progreso constante hacia algo mejor**” (1798). La pregunta plantea la cuestión de *una historia profética* (¿hacia dónde podemos prever que va a avanzar la historia?) de un intento de leer la historia desde la perspectiva del porvenir. Tres respuestas son en principio posibles:

- El género humano se halla en continuo *retroceso* hacia algo peor. Kant denomina a la primera tesis *terrorismo moral*.
- O bien se halla en *progreso continuo* hacia algo mejor en lo que se refiere a su destino moral. Kant denomina a la segunda tesis *eudemonismo*.
- O bien en un *eterno estancamiento* de su actual valor moral, lo que sería tanto como el perpetuo dar vueltas en círculo alrededor del mismo punto. Kant denomina a esta tercera tesis *abderitismo*.

Kant rechaza de plano estas tres concepciones:

- La *tesis del retroceso* no puede llevarse hasta el fin sin acabar con la historia. Por eso Kant la califica de terrorista. En el fondo, es la teoría del borrón y cuenta nueva. Las cosas van tan de mal en peor que no queda sino esperar el próximo día del juicio.
- La *tesis del progreso* no es mucho más inteligente. Sus defensores han de admitir que en el fondo la cantidad de bien y de mal atribuida a nuestra naturaleza es siempre la misma, en definitiva, no se progresa.
- La *tercera tesis* parece a primera vista la más conforme a la experiencia, que no se avanza ni se retrocede en la historia: “El carácter de nuestra especie nos lleva a cargar la piedra de Sísifo montaña arriba, para dejarla rodar en un momento hacia abajo”.

En *conclusión*, la respuesta a la pregunta sobre la cuestión del progreso moral del género humano *no puede resolverse directamente*. Acaso dependa de la mala elección del punto de vista el que las cosas humanas nos parezcan tan *insensatas*. Ahora bien, nuestra desdicha es que, en lo que toca a la previsión de las acciones libres del hombre, *no somos capaces de colocarnos en un punto de vista adecuado*. Tal sería el punto de vista de la providencia divina que excede toda posibilidad humana.

4. *El progreso moral y la educación.*

En conclusión ¿se puede o no *esperar un progreso moral del género humano* hacia algo mejor? La respuesta final de Kant es muy comedida. Si cabe esperar este progreso, no es en el plano de la moralidad, sino sólo en el de la *legalidad de las acciones*. Es decir, esperar que, mediante la educación moral de la juventud se llegue a formar no sólo buenos ciudadanos, sino hombres buenos, es esperar demasiado.

En lo que toca a *la moralidad los educadores* tienen también necesidad de ser educados. Además, para que toda esta maquinaria de la educación moral condujera al fin apetecido, sería necesario que el *estado* se reformara también a sí mismo y, ensayando la evolución en lugar de la revolución, progresara de continuo hacia algo mejor.

Queda, pues, sólo, *positivamente*, la esperanza en la providencia divina y, *negativamente*, la esperanza de que la experiencia dolorosa de sus propios fracasos haga a los hombres más sabios y les lleve poco a poco a acabar con *la guerra*. Ésta es el mayor obstáculo de la moralidad, para evitarla los hombres deberían llegar a darse a sí mismos una *constitución* apoyada en auténticos principios de derecho, que les permita progresar constantemente hacia algo mejor.

5. Conclusión.

En conjunto, la visión kantiana de la historia *oscila entre el optimismo y el pesimismo*. Kant es a la vez un ilustrado que confía en el progreso de la especie humana y un luterano convencido del carácter radical y universal del mal.

Juicios	Categorías
<u>De cantidad.</u> Este tipo de juicio se conoce por el sujeto.	
Universales: En referencia a todo un grupo. (Todo) A es B: “ <i>Todos los hombres son mortales</i> ”.	Totalidad
Particulares: En referencia a una parte del grupo. (Algún) A es B: “ <i>Algunos hombres son calvos</i> ”.	Pluralidad
Singulares: En referencia a un individuo. (Sólo un) A es B: “ <i>Sócrates es griego</i> ”.	Unidad
<u>De cualidad.</u> Este tipo de juicios se conoce por la cópula.	
Afirmativos: “A es B”. “ <i>Todos los hombres son mortales</i> ”	Realidad
Negativos: “A no es B”. “ <i>Ningún pájaro es cuadrúpedo</i> ”	Negación
Indefinidos o limitativos: “A es no B”. “ <i>El alma es inmortal</i> ”	Limitación
<u>De relación.</u> Este tipo de juicios encierra las relaciones del pensar en los juicios	
Categoricos: Enuncian sin someter a ninguna condición. A es B: “ <i>Sócrates es griego</i> ”	Inherencia y subsistencia. (sustancia y accidente)
Hipotéticos: Someten la enunciación a una condición. Si A es B, entonces es C: “ <i>Si quiero ganar dinero tendré que trabajar</i> ”	Causalidad y dependencia. (causa y efecto)
Disyuntivos: La condición está dentro del predicado, donde se encuentran dos o más determinaciones excluyentes. A es B o C, o D: “ <i>Todo triángulo es isósceles, escaleno o equilátero</i> ”	Comunidad. (acción recíproca entre agente y paciente)
<u>De modalidad.</u> Este tipo de juicio se conoce por el modo lógico como el predicado se atribuye al sujeto.	
Problemáticos: Enuncian una posibilidad. A es posiblemente B. “ <i>Quizás llueva</i> ”.	Posibilidad e imposibilidad
Asertóricos: Enuncian un hecho, algo efectivamente existente. A es (realmente) B: “ <i>La puerta está abierta</i> ”	Existencia y no existencia
Apodícticos: Enuncian una necesidad. A es (necesariamente) B: “ <i>2+2=4</i> ”	Necesidad y contingencia